

(último domingo)
~~¿QUIEN SOY YO PARA~~
~~ESTORBAR A DIOS?~~
Julian G. G. - 69
Hechos 11:1-18

¿Serán a
guien ellos?

2

que configuran el mundo contemporáneo.

Son tantas las cosas que ofrece este mundo que los hombres se hallan perplejos sin saber qué rumbo tomar. Hay un cambio de sentido a la vista, y muchos no parecen percatarse de ello. Los espejismos que asoman a cada vuelta del camino son tales que, el hombre embridado a éstos, corre y corre, sin detenerse a medir las consecuencias de sus actos.

¿A dónde llegarán los hombres y los pueblos en esta hora de acusados signos apocalípticos? ¿Alcanzarán el bien que ansían? ¿Les llegará a ellos --en aura de felicidad plena-- lo que sus espíritus anhelan? ¿Habrá resuelto la ciencia para ellos la problemática de su vivir? O, ¿no es cierto que en vez de acercarnos todos, cual romeros de la fe, a aquello que confiere sentido a la humana existencia, nos vamos distanciando cada vez más de la Fuente que abrió el amor de Dios?

Hemos hablado en estos domingos pasados tocante al interés de Dios en el hombre a quien hizo a Su imagen y semejanza, y a quien colocó en el escenario terrestre para vivir su vida a tono con esa realidad. Hemos enfatizado el amor redentor de Dios, puesto en marcha, desde el comienzo mismo de la creación, y de cómo éste tuvo su máxima culminación a la hora de encarnarse el Verbo, y de asumir ésta la Cruz por el pecado del hombre.

Es de rigor señalar que ese interés y ese amor de Dios no han mermado en modo alguno. Su preocupación por el hombre está tan viva hoy como en siglos pasados, y acaso, se acentúa más ante el cuadro que ofrecen los pueblos y los hombres que corren en pos de los dioses falsos. Como un péndulo sigue el hombre oscilando entre las varias corrientes

"¿Quo Vadis?" --inquirió el escritor ^{Palaco} ~~fran-~~
~~ca~~ al escribir su monumental obra que lleva
 el mismo título. ¿A dónde vas? Ese es su equi-
 valente en nuestro idioma. Es la pregunta que
 se nos hace también a nosotros que formamos
 parte de esto que llamamos vida civilizada.

Yo no sé cuántos habrán hallado el ca-
 mino. O cuántos están seguros de que el suyo
 es el verdadero y auténtico camino.

Hubo un momento en el ministerio de nues-
 tro Señor que muchos perdieron de vista el
 camino que ~~El~~ les indicaba ~~con~~ el magisterio
 de Su Palabra, y el esclarecido testimonio de
 Su vida. Varios intereses proliferaban en su
 día tras los cuales se iban unos y otros como
 si a la vuelta del camino recorrido se encon-
 trara el "summun bonum", el sumo bien que
 ellos buscaban. Una escuela rabínica de rancia
 ortodoxia asumía una militancia agresiva que
 pocos osaban encararse a ésta. Aún algunos que
 veían en Jesús el bien que deseaban, se mante-

nían a distancia sin ~~at~~verse a tomar partido
 con El. Uno vino de noche a dialogar con el
 Hombre que le estaba inquietando con Su Pala-
 bra. No quiso hacerlo de día, a la clara luz
 del sol, porque temía perder su ascendencia
 sobre el pueblo y la sinagoga. Otro esperó
 a la hora de bajar el cuerpo del Maestro ~~que~~
 de la Cruz en que fue crucificado, para exte-
 riorizar su afecto hacia El, proveyendo una
 sábana y un sepulcro donde fue colocado Su
 cuerpo.

Pero no se trata de una mera fórmula ma-
 tizada de piadosidad como la que se dispensa
 a los que mueren a quienes se tenía olvidados
 a la hora de su diario batallar. Esperamos con
 ello la hora final, la hora irreversible, para
 acompañar unos restos mortales hasta su última
 morada cuando pudimos acercarnos a su lecho de
 enfermedad a prodigarle el consuelo de nuestra
 presencia y de nuestra palabra de aliento efi-
 caz.

No se trata tampoco de un acto esporádico de fe de los que suelen darse en ocasión de las grandes solemnidades en que el pueblo todo parece volverse a Dios.

Ni se trata tampoco del voto que hacemos cuando acosados por una terrible enfermedad pensamos que ya no nos levantaremos jamás, de la cama en que estamos postrados.

En tiempos de Jesús había también otros grupos religiosos y políticos que luchaban a brazo partido por aquello que creían era la verdad. Unos y otros eran ordenamientos sociales de caudastro cerrado que sólo pensaban en el bien propio sin importarles el bien de los demás. Su consigna era ésta: "Los míos sólo tienen razón, y sólo ellos tienen derecho a disfrutar de esto o de lo otro." Igual consigna se da en los tiempos que corremos.

Ante la proliferación de tantos grupos dispares, el pueblo no sabía qué rumbo tomar. Algo parecido a lo sucedido en estos días en España donde han ido a las urnas electorales cerca de ~~200~~¹³² partidos, aunque en el último instante, algunos formaron parte de grandes alianzas. En corrillos y lugares públicos y privados muchos decían: "Yo no sé qué camino tomar."

En el caso de Jesús, algunos comenzaron a volver atrás. Ya no les atraían los "panes y los peces" pues Su Reino tardaba en concretarse. Ni los prodigios realizados por los caminos de la antigua Judea constituían para éstos un incentivo para seguirle. No les entusiasmaba el hecho de que El pudiera sosegar los vientos y los mares embravecidos, pues, el tomar la Cruz para seguirle implicaba mucho para ellos. Ellos aspiraban a algo que no implicase mucho sacrificio. A ellos les gustaba la dulce vida.

El evangelista Juan describe una escena dramática al referirse a los cuadros del Señor que iban mermando. Dice lo siguiente: "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él." Es en ese preciso instante que Jesús, dirigiéndose a los doce, les pregunta: "¿Queréis acaso irs también vosotros?"

"Ser o no ser"- diría uno de los personajes del gran dramaturgo inglés Shakespeare. O contigo o contra ti. Ni siquiera se puede observar una actitud de ambivalencia. Ni siquiera se puede dejar esto para luego. Esto de la cruz hay que aceptar, hasta sus últimas consecuencias.

En Semana Santa estuve leyendo junto al Mediterráneo el libro "Ser Cristiano" escrito por un teólogo ~~suizo~~ suizo de fama mundial. Es una obra que llama a cuenta a todos, y especialmente, a los propios cristianos. El autor hace un análisis de las grandes religiones

que el mundo ha tenido en su larga historia, y de cómo éstas han configurado el pensamiento y la vida de los pueblos y de los individuos. Una vez más descuella la figura de Jesús de Nazaret, y de cómo El viene a satisfacer las ^{reivindicaciones} reivindicaciones del ser humano. La obra en sí, tal como lo indica Ediciones Cristiandad que la publicó al español, sigue las finalidades por las cuales se escribió este libro.

Dice:

1. Este libro se escribió para aquellos que desean saber en qué consiste ser cristiano.
2. Se escribió para aquellos que no creen, pero que se sienten inquietos.
3. Se escribió para aquellos que han creído, pero que aún hay desasosiego en ellos.
4. Se escribió para aquellos que creen, pero que no se sienten seguros en su fe.
5. Se escribió para los que andan indecisos entre la fe y la incredulidad.
6. Se escribió para los agnósticos que no creen en los valores eternos.
7. Se escribió para todos: católicos y protestantes, ateos y otros grupos religiosos.

Pero, volvamos al evangelista Juan. Se nos dice que al preguntar Jesús sobre si ellos querían irse también, Pedro saltó al tablero con el ímpetu y audacia que siempre le caracterizaron. Fue rotunda y vertical su afirmación. "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo el Hijo del Dios viviente."²

Sería interesante saber hasta dónde seríamos capaces de llegar a la hora de exigirnos cuentas. Frente a un mundo desquiciado, ¿qué camino ^{estaremos} ~~estaremos~~ prestos a tomar? Frente a las corrientes diversas que fluyen en el acontecer humano, ¿qué tesis estaríamos dispuestos a subscribir y a rubricar con las potencias anímicas de nuestro ser? Al momento de oír tantas voces, ¿qué voz estaríamos listos a escuchar y a seguir? A la hora de oír tantos nombres que recaban adhesión absoluta, ¿qué nombre encabezaría

nuestras ansias de liberación? Al instante de ver flamear tantas bandéras, ¿qué bandera será la nuestra que ondee bajo el cielo azul?

Cuando el mismo Pedro se halla articulando su fe frente al Concilio religioso que le niega sus derechos de cristiano, él les dice, aún con mayor vehemencia:

"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."³

Aquel hombre "sin letras y del vulgo," como algunos decían, les sale al paso con una categórica afirmación de fe. Ese es su estandarte bajo el cual él marcha a la conquista de almas para el Señor. Este estandarte suyo es más excitante que los estandartes que desplegaban las legiones romanas a su paso por las tierras sojuzgadas.

Nos damos cuenta de cuán difícil es la hora que se vive. Nuevos modus operandi asoman en la vida de muchos pueblos y el desencanto es tal que los cristianos están pagando un alto precio por su fe y su testimonio de la Palabra. Leyendo una revista sobre la Iglesia en el Tercer Mundo se habla de los cristianos que han sido asesinados a sangre fría, y de cómo otros han sido torturados. La presencia de la Iglesia en el mundo está siendo cuestionada en varios lugares de la tierra. Comprendemos que en algunos casos la Iglesia ha puesto del lado de los grandes poderes políticos y económicos, pero en otras partes está respondiendo al clamor de las multitudes que hambread por justicia y libertad. No se puede ignorar el mensaje del Señor quien siempre tuvo su corazón abierto a los pobres, a los huérfa-

nos, a las viudas, a los grupos marginados, y a todos aquéllos que eran víctimas de la injusticia humana. Entre ^{los} ~~sus~~ personajes que forman parte de su mensaje se hace mención de varios que en su día eran menospreciados. Entre éstos hallamos los siguientes: la mujer que es sorprendida en el acto del adulterio; la viuda que echó en el platillo todo lo que tenía; el principal de los publicanos a quienes los religiosos miraban sobre el hombro; el hijo menor que regresa a su casa cubierto de harapos; la sirofenisia que quiere ser objeto de su misericordia; el samaritano que cuida del herido que yace a la vera del camino; los niños que eran considerados como estorbos en las reuniones de los adultos; los hambres de manos encallecidas a quienes llama a una vocación de servicio; la mujer pecadora que unge su cuerpo con perfume ~~su~~; a la multitud

que hambrienta le sigue hasta bien entrada la tarde, y tantos más que sería prolijo mencionar. En sus Bienaventuranzas hace mención especial de los pábres en espíritu, de los que lloran, de los mansos, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los misericordiosos, de los de limpio corazón, de los pacificadores, de los que padecen persecución por causa de la justicia, de los que son vituperados por la Causa de Jesús. ⁵

Habla también de aquel día en que todos los pueblos y todos los hombres serán traídos a juicio, para decirle a los que hicieron suya la Causa de Dios y la Causa del hombre, lo siguiente: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo

y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí." ⁵

Si éste es el Dios que así nos ama con entrañas de misericordia, tócanos ir a El con toda confianza sabiendo que El jamás habrá de fallarnos. El mismo autor del libro a que hicimos referencia nos dice estas palabras:

"Sólo el único Dios verdadero otorga al hombre la gran libertad soberana que le abre nuevos espacios y ocasiones de libertad frente a la multitud de realidades que le pueden esclavizar en este mundo. Lo decisivo no son las obras, sino la fe, ese confiar absolutamente en Dios, sin tener en cuenta las propias fallas y debilidades, ni tampoco las realizaciones positivas, las prendas personales, los méritos y derechos. El hombre debe confiarse a Dios en todo, y recibir lo que Dios tenga a bien darle." ⁶

Por eso tu decisión deberá ser ésta: "En Ti, Señor, he puesto mi esperanza: no me veré confundido para siempre." Concluyo diciendo:

"Siguiendo a Cristo Jesús, el hombre puede en el mundo actual vivir, actuar, sufrir y morir realmente (como hombre, sostenido por Dios y ayudando a los demás en la dicha y en la desdicha, en la vida, (y en la muerte.)"

13 Mayo 1977

Amén.